

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



SELECCIÓN DE LECTURAS
ENSAYO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

María Andueza (comp.)

México



Marzo, 2002

Para cualquier información y comentarios
sobre esta obra comunicarse a:
E.MAIL suafyl@servidor.unam.mx
Visite nuestra página en internet: <http://www.suafyl.filos.unam.mx>

Selección de lecturas de Ensayo Español del Siglo XX

Primera edición: enero de 1997

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D. F.

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

7° PISO TORRE DE HUMANIDADES I

ISBN 968-36-6205-6

Impreso y hecho en México

Segunda edición: diciembre de 1997

Tercera edición: septiembre de 2001

Cuarta edición: marzo de 2002

Colaboradores de Cómputo SUAFyL

Dora Luz Díaz Cruz

Mónica Rodríguez García

Mónica Sánchez Hernández

Captura, escaneo, corrección de galeras

y cotejo de originales

Dora Luz Díaz Cruz

Carlo Salinas Reyes

Diseño editorial y formación

Carlo Salinas Reyes

Coordinador General

ÍNDICE

	Pág.
Presentación	5
UNIDAD 1. HACIA UN CONCEPTO DEL ENSAYO ESPAÑOL	
1.1. José Luis Gómez Martínez. <i>Teoría del ensayo</i>	9
1.2. Eduardo Gómez de Baquero, (Andrenio). <i>El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos</i>	13
1.3. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	15
1.4. Eduardo Nicol. <i>Ensayo sobre el ensayo</i>	17
1.5. Arturo Souto. <i>El ensayo</i>	19
1.6. Pedro Laín Entralgo. <i>Prólogo a José Ortega y Gasset</i>	21
1.7. Alfredo Carballo Picazo. <i>El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España</i>	23
1.8. Ricardo Gullón. <i>El ensayo como género literario</i>	27
1.9. Juan Marichal. <i>Teoría e historia del ensayo español. (Introducción)</i>	29
UNIDAD 2. GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO	
2.1. Angel Ganivet. <i>Ideárium español</i>	35
2.2. Miguel de Unamuno. <i>En torno al casticismo</i>	37
2.2.1. _____. <i>Vida de don Quijote y Sancho</i>	39
2.2.2. _____. <i>Del sentimiento trágico de la vida</i>	43
2.2.3. _____. <i>La agonía del cristianismo</i>	44
2.3. José Martínez Ruiz (Azorín), <i>Castilla</i>	47
2.4. Ramiro de Maeztu. <i>Defensa de la hispanidad</i>	49
2.5. Antonio Machado. <i>Cancionero apócrifo</i>	51
UNIDAD 3. NOVECÉNTICIMO	
3.1. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	57
3.2. Eugenio D'Ors. <i>Nuevo glosario</i>	59
3.3. Gregorio Marañón. <i>Vocación y ética y otros ensayos</i>	61
3.4. Ramón Pérez de Ayala. <i>Las máscaras</i>	65

Pág.

3.5. Manuel, Azaña. <i>Ensayos sobre Valera</i>	69
3.6. Salvador de Madariaga. <i>Ingleses, franceses y españoles</i>	73
3.7. Américo Castro. <i>La realidad histórica de España</i>	77

UNIDAD 4. LA GENERACIÓN ESCINDIDA

4.1. Pedro Laín Entralgo. <i>La generación del Noventa y Ocho</i>	81
4.2. José Luis Aranguren. <i>Estudios literarios</i>	87
4.3. José Ferrater Mora. <i>El mundo del escritor</i>	95
4.4. Julián Marías. <i>Cervantes, clave española</i>	99

UNIDAD 5. ENSAYISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL

5.1. Pedro Salinas. <i>El defensor</i>	105
5.2. José Bergamín. <i>El disparadero español</i>	109
5.3. José Moreno Villa. <i>Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana</i>	113
5.4. Juan Larrea. <i>Del surrealismo a Machupicchu</i>	117
5.5. Eduardo Nicol. <i>La vocación humana</i>	121
5.6. María Zambrano. <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i>	131
5.7. Francisco Ayala. <i>El escritor en su siglo</i>	135

UNIDAD 6. ENSAYISTAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

6.1. Juan Marichal. <i>Teoría literaria e historia del ensayismo hispánico</i>	143
6.2. Carlos Castilla del Pino. <i>Cuatro ensayos sobre la mujer</i>	149
6.3. Carlos Bousoño. <i>Teoría de la expresión poética</i>	153
6.4. Tomás Segovia. <i>Cuaderno inoportuno</i>	155
6.5. Jaime Gil de Biedma. <i>El pie de la letra</i>	157
6.6. José Ángel Valente. <i>Las palabras de la tribu</i>	161
6.7. Federico Patán. <i>José de la Colina</i>	165
6.8. Fernando Savater. <i>Panfleto contra el todo</i>	173

1. 7. EL ENSAYO COMO GÉNERO LITERARIO. NOTAS PARA SU ESTUDIO EN ESPAÑA

Alfredo Carballo Picazo

ESTILO DEL ENSAYO

Como es lógico, no pueden señalarse características de estilo al ensayo. Cada escritor se sirve de sus tradicionales preferencias. Todo depende, en último término, de él mismo. Los límites y la estructura del género parecen exigir, sin embargo, algunas notas: claridad y sencillez expresivas, claridad y sencillez conceptuales. El florecimiento del ensayo coincide, en España, con una revolución —auténtica revolución— estilística. Frente a la retórica hueca del XIX, la palabrería de los románticos y post-románticos, el énfasis declamatorio del Parlamento, el 98 escribe y enseña a escribir con sencillez. Se achica el período, eliminados los relativos y las copulativas; parataxis sobre hipotaxis; el punto y coma cede ante el punto solitario. Dos elementos propios de la retórica —interrogación, exclamación— quedan al margen. Toda la andadura de la cláusula responde a un deseo de precisión y claridad.⁽²¹¹⁾ El ensayo se aprovecha de esas virtudes: estilo ágil, directo, conversacional.

Ortega reúne todas esas cualidades. Critica la retórica: “cuando hemos leído ya mucha literatura y algunas heridas en el corazón nos han hecho incompatibles con la retórica, empezamos a no interesarnos más que en aquellas obras donde llega a nosotros gemebunda o riente la emoción que en el autor suscita la existencia”.⁽²¹²⁾ En Ortega se extiende el período azoriniano, la metáfora ilumina reiteradamente la frase, la adjetivación precisa el concepto. Todo el servicio de un pensamiento claro y de una eficaz inteligencia.

⁽²¹¹⁾ Véase G. Díaz-Plaja: *Modernismo frente a 98*, Madrid, Espasa-Calpe, 1951, capítulo VI, “El lenguaje generacional”; Melchor Fernández Almagro: “La prosa de los antepenúltimos” (*Revista de Occidente*, V, t. XIX, núm. 53, págs. 255-259); *Vida y obra de Ángel Gavinet*, Madrid, Rev. de Occidente, 1952, págs. 224 y sigs.; Hans Jeschke: *La generación de 1898 en España, (Ensayo de una determinación de su esencia)*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1948; J. F. Pastor: “La generación del 98: su concepto del estilo” (*NSpr.*, 1930, XXXVIII, páginas 410-415).

⁽²¹²⁾ *Obras completas*, edición de 1936, t. I, pág. 171. Véase Antonio Botín Polanco: “El estilo de Ortega” (*Clavileño*, núm. 24, noviembre-diciembre de 1953, páginas 87-88). En ese número de *Clavileño* aparecieron interesantes estudios sobre Ortega, en especial el de Carlo Bo.

VALORACIÓN SOCIAL Y LITERARIA DEL ENSAYO

Juan José López Ibor ha aportado una curiosa noticia para el conocimiento del eco social del género. Refiere, en el prólogo de *El descubrimiento de la intimidad*, que de adolescente sentía una gran afición hacia los ensayos. Los mayores le reprochaban tal preferencia. El mismo López Ibor justifica la crítica: “Los ensayos constituyen una vía fácil de abordar un tema intelectual cuanto falta el ímpetu para profundizar. Menos ensayos y más libros”.⁽²¹³⁾ El ensayo revela cierta pereza —en más de una ocasión— para afrontar un tema profundo. Ortega salió al paso de posibles críticas en el prólogo de sus *Obras completas*: “Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él puramente lo cotidiano y vulgar. Las formas de aristocratismo “aparte” han sido siempre estériles en esta península. Quien quiera crear algo —y toda creación es aristocracia— tiene que acertar a ser aristócrata en la plazuela. He aquí por qué, dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico”.⁽²¹⁴⁾

Las críticas contra el ensayo parten, sobre todo, de aquellos que incluyen bajo este nombre formas deficientes de otros géneros. Con razón asegura Salinas que sólo un mínimo de ensayos merecen tal nombre.⁽²¹⁵⁾ Giménez Caballero ha criticado duramente el ensayo; lo considera liberal, encantador y maléfico, fomentador del escepticismo —no aportan pruebas, iluminan dudas— y de la descatalogación de la vida”.⁽²¹⁶⁾ Resulta difícil hacer extensivo ese criterio a todo un género. De ahí la réplica de Marañón: “El título de ensayos tiene, en boca de la mayoría de autores, un aire de petición de gracia, que yo no quiero seguir. Yo creo, por el contrario, que lo más serio —y, por lo tanto, lo más responsable— que hacemos los hombres es ensayar y ensayar”.⁽²¹⁷⁾

⁽²¹³⁾ *El descubrimiento de la intimidad y otros ensayos*, Madrid, 1952, pág. 13.

⁽²¹⁴⁾ *Obras completas*, ediciones de 1936, t. I, pág. XVII.

⁽²¹⁵⁾ *Literatura española. Siglo XX*, 2ª edición, México, Antigua Librería Robredo, 1949, pág. 43.

⁽²¹⁶⁾ *Estafeta Literaria*, núm. 15, 1 noviembre 1944.

RECAPITULACIÓN

Marichal pretende caracterizar el ensayo según cuatro puntos: impulso, alcance, asunto, designio. Alcance y designio expresan un mismo concepto; quedan fuera otros imprescindibles para la definición y trazado de los límites del ensayo.⁽²¹⁸⁾

Impulso.— “Un constante autobiografiar, sin escribir necesariamente una autobiografía.” Autobiografía a saltos. El ensayo es como la novela del ensayista. Mejor que autobiografía, afán personalizador, un referir todas las circunstancias al propio yo. Esa actitud esencial unifica lo disperso y vario del ensayo, reflejo de cultura asimilada y experiencia vivida.

Alcance.— Marías asigna al ensayo una triple finalidad:⁽²¹⁹⁾

a) Instrumento de sugerencia, para anticipar verdades de formulación rigurosamente científica; formulación que supone largo y laborioso esfuerzo o maduración histórica imprescindible.

b) Instrumento de orientación o sugerencia, para revelar un tema de interés a la consideración general.

c) Instrumento de precisión de cuestiones marginales y limitadas, que requieren, sin embargo, cierta iluminación.

Asunto.— Todos. Un libro, un paisaje, referencias eruditas, un cuadro, una persona, un suceso. Cualquiera circunstancia entra en el campo del ensayista. No se olvide que el género despierta en el siglo de la Enciclopedia. Junto al tema central proliferan las digresiones, al amparo de la libertad de pensamiento y de expresión. En ese libre discutir, el ensayista omite la prueba explícita (pero existe).

Impulso y designio, alcance, asunto. Añádase: actitud crítica, la aparente falta de sistema, el estilo sencillo, conversacional; el destinatario: para el vulgo y contra el vulgo, el propósito social.

DEFINICIÓN Y LÍMITES DEL ENSAYO

“He escrito en mi vida muchos artículos, muchos llamados ensayos, y manuales, y tratados. Y ahora no sé —declara Marañón— cuáles de ellos son ensayos y cuáles no. Mejor dicho, todos son ensayos”.⁽²²⁰⁾ La dificultad para la definición de ensayo se debe, en primer lugar, a la imprecisión formal y al variable contenido del género. Bajo la etiqueta ensayo se amparan el artículo extenso, la novela mal lograda, el libro científico sin rigor científico, el comentario ambicioso.

A la definición de la Real Academia Española pueden añadirse otras: “Escrito en que se trata de un tema, por lo general brevemente, sin pretensión de agotarlo ni de aducir en su integridad las fuentes y justificación”.⁽²²¹⁾ “El ensayo, definiéndolo concretamente tal como lo concibo en nuestros días, consiste en escribir de todo, desde un punto de vista personal y reflejando la cultura general del autor, como base para su creación ingeniosa, inteligente o genial, según los casos, sin preocupaciones ni prejuicios de cuanto conozca de aquel tema, ni restricciones de opinión, si cree ignorar algo de lo que se sabe sobre él”.⁽²²²⁾ En último término: “El ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita”.⁽²²³⁾

El ensayo —género mixto, como la tragicomedia o la pastoral—, por sus límites imprecisos, se confunde con otros géneros: el artículo y la novela, principalmente. La mayor parte de los ensayos han aparecido —y aparecen— en la prensa diaria (más de un autor utiliza, como sinónimo de *ensayo*, *artículo*). Ramón Pérez de Ayala, Ortega, “Azorín”, Unamuno, alternan el cultivo del artículo y del ensayo en las mismas columnas del periódico. Abierto éste a la literatura, la glosa de circunstancias, la crítica de libros, el artículo extenso y el ensayo de poco empeño sirven a idénticos propósitos.⁽²²⁴⁾ El ensayo supone, naturalmente, calidad superior y más noble y levantada actitud.

La novela ha sufrido en estos últimos años una profunda transformación: crece desmesuradamente —Huxley, Mann— o da entrada en su campo a otros géneros. El ensayo, por ejemplo. Cuando se interrumpe el relato y el autor, más o menos veladamente, polemiza, expone sus

⁽²¹⁷⁾ Citado por Guillermo Díaz-Plaja: “Defensa del ensayo” (*Estafeta Literaria*, núm. 15, I noviembre 1944). Véase también Angel J. Battistessa: *Poetas y prosistas españoles*, Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1943. Citado por L. N. G. de Amarilla: ob. cit., págs. 83-84.

⁽²¹⁸⁾ “Notas sobre la literatura de ensayos” (*Orígenes*, La Habana, VIII, 1951, núm. 28, págs. 40-42).

⁽²¹⁹⁾ “Cuatro posturas ante el ensayo” (*Estafeta Literaria*, núm. 15, I noviembre 1944).

⁽²²⁰⁾ “Cuatro posturas ante el ensayo” (*La Estafeta Literaria*, núm. 15, I noviembre 1944).

⁽²²¹⁾ *Diccionario de la literatura*, Madrid, Rev. de Occid., 1949, pág. 204.

⁽²²²⁾ Entrambasaguas: ob. cit., págs. 12-13.

⁽²²³⁾ Obras completas, edición de 1936, t. I, pág. 9.

⁽²²⁴⁾ Véase C. González Ruano: *El artículo periodístico*, págs. 399-400 de *El periodismo. Teoría y práctica*. Barcelona, Ed. Noguer, S. A., 1953.

teorías, pretende aclarar sus propósitos, la novela ha degenerado en ensayo. Recuérdese, entre nosotros: *Pío Cid*, de Ganivet; *Amor y Pedagogía*, de Unamuno; *La voluntad*, de “Azorín”. “El ensayo —dice Marías— acecha la novela contem-poránea, es su riesgo permanente”.⁽²²⁵⁾ No pueden confundirse, naturalmente, novela y ensayo: ni en el propósito, ni en la extensión, ni en el estilo. La penetración del ensayo en la novela es sólo un dato más del éxito de este género, muy antiguo y muy moderno.

Carballo Picazo, Alfredo. "Estilo del ensayo. Valoración social y literaria del ensayo. Recapitulación", "Definición y límites del ensayo", en *El ensayo como género literario*. Notas para su estudio en España, en *Revista de Literatura*, 5, Madrid, 1954, pp. 151-156.

⁽²²⁵⁾ “Ensayo y novela”. *Insula*, núm. 38, 15 de febrero de 1954, pág. I.

NOTA FINAL.— Algunos añaden —por ejemplo, L.N.G. de Amarilla— el nombre de “Azorín” a los de Unamuno y Ortega como representantes máximos del ensayismo español moderno. La obra de “Azorín” participa de ciertos rasgos propios del ensayo: actitud crítica, interpretación personalísima de la realidad, interés —vivo, inagotable— por el problema de España, estilo divagatorio, propósitos de acción social. “Y ensayos son, en efecto, maravillosos ensayos, vivas lecciones sobre el fenómeno literario, casi todas sus páginas” (M: Granell: *Estética de “Azorín”*, 1949). El propio “Azorín” ha subtitulado alguna de sus obras *ensayo: Los Pueblos. Ensayos sobre la vida provinciana*. Comparada su aportación al ensayismo español con la de Ortega-Unamuno, no alcanza la misma categoría. “Azorín” trae al ensayo el maravilloso estilo de su prosa.

Después de la generación acaudillada por Unamuno y “Azorín”, y en parte gracias a Ortega, se acercan al ensayo escritores procedentes de disciplinas científicas —Biología, Matemáticas, Derecho, Medicina, Filosofía—, con el natural enriquecimiento de asuntos y consiguiente elevación social (véase *Índice Literario*, I, núm. V, diciembre de 1939, página 137). Recuérdense: Marañón, Zubiri, Lafora. Sobre el ensayismo posterior, puede consultarse: G. T. Ballester: *Literatura española contemporánea (1898-1930)*, Madrid, Afrodísio Aguado, y Julián Marías, en *Diccionario de Literatura española*, Madrid, Revista de Occidente, 1949, artículo “Ensayistas actuales”, págs. 203-204. En la antología de Angel del Río y Bernardete, y en el artículo de “Andrenio”, abundan las observaciones sobre algunos ensayistas de los últimos años.

